

GILDARDO MAGAÑA CERDA, UN ZAPATISTA EN BUSCA DE LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL, 1938-1939

Gildardo Magaña Cerda, a Zapatista seeking the presidential candidacy, 1938-1939

DOI: <https://doi.org/dc.vi3.31>

LUIS SÁNCHEZ AMARO

Escuela Preparatoria "Ing. Pascual Ortiz Rubio"

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Recibido: 28 de julio de 2022 • Aprobado: 26 de agosto de 2022

Cómo citar este artículo: Luis Sánchez Amaro, "Gildardo Magaña Cerda, un zapatista en busca de la candidatura presidencial, 1938-1939", en *Dicere*, núm. 3 (enero-junio 2023), pp. 43-61

RESUMEN

Gildardo Magaña Cerda siendo gobernador de Michoacán y al acercarse la coyuntura de la sucesión presidencial para el período de 1940 a 1946 decidió participar buscando la nominación como candidato del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) al que pertenecía. En este trabajo se exponen las condiciones políticas nacionales a las que se enfrentó su propuesta, las motivaciones que lo llevaron a intentar este reto y el desarrollo de los hechos más sobresalientes de su participación político electoral, así como su desenlace, reflexionando además sobre la importancia y las consecuencias, tanto a nivel local como nacional, que tuvo la actuación del magañismo en este episodio de la política nacional.

Palabras clave: sucesión presidencial, Lázaro Cárdenas, revolución mexicana, Gildardo Magaña, Michoacán

ABSTRACT

Gildardo Magaña Cerda, being governor of Michoacán and as the presidential succession for the period from 1940 to 1946 approached, decided to participate seeking the nomination as a candidate of the Party of the Mexican Revolution (PRM) to which he belonged. This paper exposes the national political conditions that his proposal faced, the motivations that led him to attempt this challenge and the development of the most outstanding facts of his electoral political participation, as well as its outcome, also reflecting on the importance and the consequences, both at the local and national levels, that the performance of Magañismo had in this episode of national politics.

Keywords: Presidential succession, Lázaro Cárdenas, Mexican Revolution, Gildardo Magaña, Michoacán

LA SITUACIÓN POLÍTICA NACIONAL Y LOS ASPIRANTES PRESIDENCIALES MÁS FUERTES: MANUEL ÁVILA CAMACHO Y FRANCISCO J. MÚGICA.

El esfuerzo empeñado en la expropiación petrolera del 18 de marzo de 1938 y en el aplastamiento de la rebelión del general Saturnino Cedillo en mayo de este mismo año desgastó extraordinariamente al gobierno de Lázaro Cárdenas. En el terreno económico había un déficit fiscal aunado a un aumento de las presiones internacionales, que pusieron en jaque la continuación del programa de reformas sociales cardenista.

El informe presidencial del 1 de septiembre de 1938 en la opinión de la historiadora Raquel Sosa fue una experiencia distinta a las anteriores. Por primera vez en su gobierno Cárdenas abandonó el tono neutro y disminuyó el recuento de las obras para hablar con mayor sinceridad de las dificultades que enfrentaba. Explicó la situación de deterioro económico por la que atravesaba el país. La depresión mundial y el descenso del precio de las materias primas que se sumaron a las medidas tomadas respecto del petróleo. Los gastos del programa reformista habían superado ampliamente las inversiones. El gobierno no tenía condiciones para ejercer la soberanía económica y enfrentaba grandes presiones internas y externas.¹

Antes de terminar el año de 1938 las protestas por una nueva elevación a los impuestos volvieron a poner en pie de guerra los empresarios. A las amenazas de los paros industriales siguieron en distintas partes del país los cierres de comercios. Los organismos de control de precios creados por el gobierno resultaron ineficientes para detener a la clase patronal cada vez más unida en su anti gobiernismo. Es en este contexto que la sucesión presidencial en 1940 fue la gran prueba a que se sometió el engranaje político aceitado y pulido por Lázaro Cárdenas.

A mediados de 1938 los primeros movimientos en torno a la sucesión presidencial los hizo la embajada de Estados Unidos pues quería desde ya posicionar a su candidato que era Manuel Ávila Camacho debido a que para ellos tenía buena imagen pública luego del aplastamiento de la rebelión de Cedillo, era respetado por el ejército y obedecido. Era un hombre del sistema, pero no era radical.² Para lograr el posicionamiento de Ávila Camacho lo único que se requería, según la embajada, era poner en circulación su nombre y lo demás se daría por añadidura. Así el 1 de julio de 1938 apareció en Jalisco y luego en las calles de la ciudad de México un misterioso manifiesto firmado por un Comité Central pro-Ávila Camacho en favor de este personaje. En el documento se elogiaba a Cárdenas

¹ Sosa Elízaga, *Los códigos ocultos*, p. 345.

² Sosa Elízaga, *Los códigos ocultos*, p. 346.

y a Manuel Ávila Camacho. Éste negó ser candidato, desautorizó el documento y pidió la investigación y acción penal contra los autores. Un segundo manifiesto se preparaba entre los diputados federales y fue “destapado” por la prensa el 13 de agosto de 1938.³

El corpulento secretario de la Defensa Nacional era el candidato favorito entre los políticos profesionales, quienes controlaban el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Apenas había renunciado Ávila Camacho a su puesto en el gabinete, cuando la mayoría de los miembros del Senado lo fue a visitar a su casa, ofreciéndole apoyo para su nominación como candidato a la Presidencia. Ya a fines de 1938, la mayor parte de los miembros del Congreso se había afiliado en una organización pro-Ávila Camacho, conocida como el grupo de Acción Política de Diputados y Senadores.⁴

Los dos candidatos principales dentro del partido oficial, Francisco J. Múgica y Manuel Ávila Camacho, tenían en sus trayectorias, muchas ligas con Cárdenas. Ambos, habían estado en contacto con él frecuentemente en la década de los veinte y ambos habían sido colaboradores fieles en su gobierno. Sin embargo, Cárdenas usó todas sus influen-

cias para apoyar a su secretario de Defensa. Las razones tenían base en las personalidades respectivas de los contendientes, además de la necesidad de unidad nacional en momentos peligrosos. Su reputación de moderado dio a Camacho una gran ventaja sobre Francisco Múgica, en un momento en que México atravesaba por una crisis económica y de división interna.

Con la excepción del mismo presidente Cárdenas, fue el ejército mexicano que por ese entonces contaba con 350 generales y 59, 605 efectivos, el que tuvo la influencia más directa sobre el resultado de la lucha por el poder.⁵ En 1940 un 50% de los gobernadores de estados eran militares; un capitán era el presidente de la Cámara de Diputados, y había otros muchos, tanto entre los senadores como entre los diputados. Un general estaba a la cabeza del PRM. El ejército constituía uno de los cuatro votos directos que determinaban el nombramiento del partido.⁶

La mayor parte del ejército prefería, naturalmente, a Ávila Camacho y no a Múgica que nunca fue un soldado profesional, y que había pasado muy poco tiempo realmente activo en el ejército. En cambio, Ávila Camacho, como secretario de la Defensa, acababa de completar un proyecto para aumentar substancialmente los salarios y los beneficios del Seguro Social del Ejército. Ávila Camacho había pasado la mayor parte de su vida activa en el ejército: era un soldado profesional y no un político. Una tercera facción que favorecía a Ávila Camacho y no a Múgica, era un grupo de influyentes gobernadores que comprendía a Miguel Alemán, en Veracruz, Marte R. Gómez en Tamaulipas, Wenceslao Labra en el estado de México, V. Fernández Trujillo en Tabasco y Alberto Salinas en Nuevo León. Estos hombres eran también amigos del expresidente Emilio Portes Gil, enemigo y rival de antaño de Múgica durante los primeros años de la presidencia de Cárdenas.

Lázaro Cárdenas definitivamente aceptó la candidatura de Manuel Ávila Camacho, aunque nunca la aprobó públicamente. Es muy convincente la perspectiva planteada por Cosío Villegas de que Ávila Camacho fue desde un principio el “Tapado” del presidente Cárdenas y que éste supo manejar con mucha habilidad la sucesión puesto que “es literalmente imposible, como puede suponerse, probar, documentalmente, que Cárdenas escogió desde el comienzo como su candidato a Manuel Ávila Camacho; pero muchos hechos despiertan vehementes sospechas de que así fue”.⁷ Fue hábil porque si hubiera apoyado abiertamente a cualquier candidato, podía haberse desarrollado una resistencia violenta,

⁵ Hernández Chávez, *Historia de la revolución mexicana*, p. 80.

⁶ Michaels, “Las elecciones, 1940”, p. 97.

⁷ Cosío Villegas, *La sucesión*, p. 84.

³ Sosa Elizaga, *Los códigos ocultos*, p. 312.

⁴ Michaels, “Las elecciones, 1940”, pp. 90-91.

pero por otro lado si hubiera permanecido neutral, la lucha consiguiente habría podido desgarrar al PRM.

Dentro de las filas del PRM surgió la candidatura de Múgica como una especie de campaña de oposición en la que este se lanzó como candidato a sabiendas de saberse perdido. Su propuesta fue de continuidad, profundización y defensa radical de las conquistas logradas.⁸ Su Comité de apoyo lo presidió el senador Ernesto Soto Reyes y en unos cuantos días Múgica arremetió contra la antidemocracia de todas las instituciones creadas durante el sexenio cardenista. El PRM, la CTM y la CNC y denunció el hecho de que los gobiernos de estatales se hubieran pronunciado por un candidato de manera adelantada al Congreso del PRM. Para muchos, Francisco Múgica era el sucesor natural de Cárdenas; sin embargo, el brillo mismo de su trayectoria, y la sinceridad de sus ideales, tendían a descalificar a Múgica. La década requería de un hombre menos controvertido y más flexible para estar al frente de México.⁹

En su desempeño como secretario de Comunicaciones y Obras Públicas Francisco José Múgica Velázquez trabajó enérgicamente para mejorar el sistema nacional de transportes, y las condiciones de trabajo de los empleados de su propia Secretaría, la cual, en varias ocasiones intervino para proteger a los pequeños productores mexicanos de las injusticias de los competidores. También siguiendo la misma política de proteger al consumidor pequeño, Múgica intervino personalmente para impedir que la Compañía Internacional de Telégrafos y Teléfonos subiera sus tarifas. La única mancha en la trayectoria de Múgica fue un escándalo, en torno a la construcción de la carretera de la ciudad de México a Guadalajara. El dirigente de la compañía constructora era Dámaso Cárdenas, hermano del presidente, pero la carretera

resultó mal planeada y demasiado costosa. Se llevó a cabo una investigación oficial en la cual se liberó a los acusados de toda culpa, pero sin convencer a nadie. A pesar de que todos fueron exonerados, el asunto debilitó la posición política de Múgica y sus relaciones con la familia del presidente.¹⁰

LA CANDIDATURA DEL GENERAL JUAN ANDREW ALMAZÁN DESDE LA DERECHA

Desde la oposición conservadora al régimen cardenista en 1938 se fue definiendo el perfil que tomaría esta. El general Manuel Pérez Treviño fundó el Partido Nacional Anticomunista (PNA) y sacudió al sistema político. Sus objetivos eran luchar contra el gobierno, el PRM, el ejido y el desastre industrial.¹¹ Lázaro Cárdenas declaró públicamente su rechazo a esta iniciativa y los calificó como enemigos de la revolución. Otra organización anticomunista que surgió fue el Centro Revolucionario de Reconstrucción Nacional con un programa semejante al partido anticomunista y junto con una serie de grupos y partidos disidentes comenzaron a discutir la posible candidatura del general Almazán jefe de la zona militar de Nuevo León.¹² Para muchos sectores del ejército y de la clase política eliminados los cristeros y cedillistas, los comunistas eran en su perspectiva los mayores enemigos de la paz en el país.

Fue en este contexto que se fortaleció la campaña por Manuel Ávila Camacho con la aprobación de Lázaro Cárdenas.

Cárdenas con la presión política de los distintos grupos y corrientes que comenzaban a decantarse públicamente por uno u otro candidato el 16 de enero de 1939 les pidió renunciar a sus puestos en el gobierno

⁸ *El Universal*, Ciudad de México, 3 de febrero de 1939.

⁹ Michaels, *Las elecciones, 1940*, p. 83.

¹⁰ Michaels, *Las elecciones, 1940*, pp. 88-89. Wilkie, *La revolución mexicana*, p. 113.

¹¹ *Excelsior*, Ciudad de México, 8 de diciembre de 1938 y el 31 de enero de 1939.

¹² *El Universal*, Ciudad de México, 12, 20 y 28 de febrero de 1939.

a Mújica, Manuel Ávila Camacho y Sánchez Tapia y aprovechó para depurar su gabinete.

A partir del mes de marzo de 1939 la oposición comenzó a reorganizarse. La promesa presidencial de que se respetaría la actividad política disidente, si ésta se llevaba a cabo en los marcos legales, favoreció la aparición en escena de múltiples organizaciones dispuestas a luchar en contra de las fuerzas fundamentales de apoyo al régimen. En unas cuantas semanas anunciaron en la prensa la incorporación del general Amaro al Partido Revolucionario Anticomunista, la fundación de un Partido Revolucionario Antifascista que lucharía contra fascismo y comunismo, la reorganización del Centro Unificador de la Revolución, bajo la dirección de Francisco Coss, la reactivación de vanguardia nacionalista y la intensificación de actividades de los sinarquistas. La reacción oficial fue de endurecimiento. Amaro fue dado de baja en el ejército. Pero estas medidas extremas no intimidaron a los opositores, sino que exacerbaron sus ánimos.

Indudablemente el personaje más polémico que se sumó a sus filas fue Juan Andreu Almazán, quien reconoció su interés por participar en la campaña por la sucesión. En julio de ese año de 1939 obtuvo una licencia como jefe de la zona militar de Nuevo León, puesto que había ocupado durante todo el régimen. El flamante candidato no escatimó en sus críticas a su antiguo superior Lázaro Cárdenas. Manifestó que la situación del pueblo era lamentable, que la educación era manejada por políticos metidos a improvisados maestros, que los obreros eran víctimas de sus líderes y los campesinos de caciques. Su desplegado publicado de plana entera cayó como una bomba no sólo porque justificaba las críticas que todos los partidos conservadores habían hecho al gobierno, sino porque se trataba de la defección de un supuesto miembro del sistema, es decir de un testigo de calidad. Almazán era indudablemente

uno de los militares con mayor autoridad y prestigio del país. Su fácil palabra y su decisión de revertir la política del régimen lo convirtieron en el candidato natural para dirigir la lucha opositora.¹³

El gobierno comenzó a considerar Almazán un hombre peligroso a partir del 27 de agosto de 1939 cuando encabezó una concentración multitudinaria frente a Palacio Nacional flanqueado por Antonio Díaz Soto y Gama y Diego Rivera. Apareció triunfante en el mayor evento político convocado por la oposición hasta entonces. Su discurso fue incendiario en contra de la oligarquía perremista en el poder y cauto con relación a la persona del presidente, era el primer acto masivo de lo que sería una campaña tremendamente popular.

LOS OTROS CANDIDATOS Y EL DESARROLLO DEL PROCESO DE SUCESIÓN

En enero de 1939 también se dieron a conocer a través de la prensa los nombres de todos los posibles candidatos para suceder a Lázaro Cárdenas en la presidencia de la República Mexicana: Juan Andreu Almazán, Manuel Ávila Camacho, Francisco Castillo Nájera, Joaquín Amaro, Gildardo Magaña, Francisco J. Mújica, Rafael Sánchez Tapia, Adalberto Tejeda y Román Yocupicio. Todos los candidatos presidenciales eran personajes que pertenecían a la estructura del Estado, por lo que la competencia electoral, a pesar de que se inscribía en un clima social sumamente radicalizado, era también una lucha interna por el poder, que finalizó en un severo rompimiento. El primero de los nominados como precandidato por la prensa que rompió con el PRM fue Rafael Sánchez Tapia el 27 de febrero de 1939. El ex jefe de la zona militar del valle de México se desligó del partido oficial, acusándolo de ser una organización semioficial ideada para actuar facciosamente en

¹³ *Excélsior*, Ciudad de México, 29 de julio de 1939.

el campo electoral, cuestionó además la política cardenista y la democracia dentro del PRM.¹⁴ Por su parte el general Joaquín Amaro lanzó un Manifiesto a principios de marzo planteando un programa de rectificaciones a la política social y nacionalista de Cárdenas. Cuestionaba los errores cometidos por "una administración que, lejos de realizar las promesas revolucionarias, ha desorganizado la economía del país y ha traído escasez y miseria para las masas populares." Se erigió en defensor del espíritu original de la revolución, el cual había sido trastocado por el actual gobierno, al querer enfilarse al país por el sendero del comunismo.¹⁵

Cárdenas decidió entonces jugarse la carta de una rectificación sacrificando al responsable aparente del conflicto y a fines de mayo Luis I. Rodríguez presentó su renuncia a la dirección del PRM. Cárdenas designó en su lugar a Heriberto Jara, director de educación militar, quien declaró que se responsabilizaba de que todos los precandidatos gozaran de iguales condiciones en la elección interna del PRM. Se trataba de una invitación al regreso de los disidentes.¹⁶

El PRM, tenía un modo único para seleccionar al candidato presidencial, basado en un modelo corporativo. Cada uno de los cuatro sectores principales del partido: el militar, el agrario, el obrero y el bloque de organizaciones políticas populares tenía voz por igual para la selección final. El poder de nombrar había pasado sin lugar a duda de manos de los caudillos regionales al presidente de la República, quien ejercía influencia directa sobre, por lo menos, tres de estos sectores: el militar, el agrario y el popular. El partido seleccionaría legalmente su candidato en la Convención Nacional del 2 de noviembre de 1939. Antes de eso, todos los aspirantes o precandidatos podían competir por el apoyo de los cuatro sectores que tenían el poder de nominación.¹⁷ La selección se

daría por medio de asambleas locales, distritales y regionales de los cuatro sectores que conformaban el partido, entre septiembre y octubre de ese año. Los campesinos realizarían asambleas en cada comunidad o sindicato agrario; los obreros serían convocados regionalmente través de sus sindicatos; el sector popular, sus municipios, y los militares se reunirían afuera de los cuarteles, en presencia del jefe de zona militar. La identificación de los afiliados sería través del censo agrario, la credencial sindical, los censos de las ligas federativas y las nóminas de la Secretaría de la defensa. En todos los actos de votación interna podrían estar presente los precandidatos o sus delegados, además de miembros designados del Comité Ejecutivo Nacional del partido. En el caso de las comunidades agrarias, su voto se trasladaría a las asambleas distritales, y de ahí a la Asamblea Nacional. Los obreros mandarían sus delegados a las asambleas regionales, el sector popular a las asambleas municipales y luego distritales. Sólo el voto militar pasaría directamente a la Asamblea Nacional. Los campesinos tendrían derecho a un delegado por asamblea primaria, y a un delegado por cada 3, 000 votos en asamblea distrital. Lo mismo ocurriría con las asambleas regionales de los obreros, y las asambleas distritales del sector popular. En cambio, los militares elegirían un delegado por cada 500 votos. Al final cada sector representaría un voto y el candidato a la presidencia se elegiría por tres de los cuatro sectores. No hacía mucha falta suspicacia para darse cuenta de que los filtros de participación estaban en manos de los dirigentes de las organizaciones sociales, quienes tenían la capacidad de acreditar delegados, atribuirse la representación agraria, sindical o popular, y controlar las asambleas. Además de ellos el poder de los jefes militares era incontestable. Estos vicios de la convocatoria no escaparon a los candidatos disidentes

¹⁴ Contreras, *México 1940*, p. 128.

¹⁵ "Joaquín Amaro lanza un reto", *El Universal*, Ciudad de México, 8 de marzo, 1939.

¹⁶ *Excélsior*, Ciudad de México, 29 y 31 de mayo, 20 y 22 de junio de 1939.

¹⁷ Michaels, *Elecciones, 1940*, p. 82.

en particular a Francisco J. Mújica quien denunció su parcialidad y en un último gesto de conciliación solicitó que se realizará el cambio completo de la dirección del partido. Su petición fue rechazada. Por fin en la segunda semana de julio de 1939 anunció que retiraba su precandidatura del PRM. La renuncia de Mújica puso en manos de Almazán a elementos y grupos inconformes con la política gubernamental, no todos los cuales podían ser considerados como de derecha como por ejemplo el pintor Diego Rivera que fue el primer personaje que se integró a esta corriente.

Mientras tanto, la precandidatura del general Sánchez Tapia transcurría sin pena ni gloria. Por la manera errática en que se postuló como precandidato y los escasos apoyos que recibió, es de suponer que no contaba con el visto bueno de Cárdenas.¹⁸ Al final se postuló a la presidencia de manera independiente y trató sin mucho éxito de quitarle votos al candidato del PRUN calificándolo de reaccionario. Su lema de campaña fue "Ni imposición ni reacción. Revolución Mexicana".¹⁹

EL PROYECTO POLÍTICO DE GILDARDO MAGAÑA Y SU PRECAMPAÑA ELECTORAL

A principios de 1939 varios de los precandidatos estaban ante un dilema sin salida ya que para crecer políticamente necesitaban romper con el partido oficial PRM, pero para realmente tener posibilidades de triunfo necesitaban ser avalados por este instituto. Este era el caso de Gildardo Magaña quien al decir de Loyo:

[...] tenía fuerza por su pasado revolucionario y zapatista para suceder al general Cárdenas. Había encontrado la fórmula para quedar bien con el pueblo y con el PRM, ya que en su programa había señalado: "soy

enemigo del agrarismo absorbente y desenfrenado, y la prueba de ello es que me he constituido en defensor de la propiedad individual", y al mismo tiempo "sigo siendo revolucionario agrarista de la extrema izquierda y la prueba es que no defiendo a los latifundistas, sino a los campesinos que han menester protección".²⁰

Con estas expectativas Magaña además seguramente sabía que, en noviembre de 1938, un buen grupo de legisladores y gobernadores, mediante un acuerdo, se propusieron evitar a toda costa que el general Francisco J. Mújica fuera lanzado como candidato del PRM. Para evitarlo tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados constituyeron bloques de apoyo al secretario de Guerra, general Manuel Ávila Camacho. De 58 miembros del Senado 42 eran avilacamachistas, 10 mugiquistas y 6 se mantenían a la expectativa.²¹ En esta contradicción Magaña, tal vez, buscaba sobresalir como un posible tercero en discordia. No era una expectativa segura pero tampoco improbable, al menos en el sector campesino el nombre de Magaña era conocido y contaba con la simpatía de grupos de campesinos afiliados a la Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán, y con grupos de trabajadores, principalmente en Baja California Norte, afiliados a la Central Regional Obrero Mexicana (CROM).

Algunos periódicos acogieron favorablemente su precandidatura y destacaron su pasado zapatista y su amistad con el presidente Cárdenas. Salvador Novo, el columnista más influyente para este momento, en su columna semanal en la revista *Hoy* consideró que la política preelectoral tenía en él "un serio exponente de los anhelos del pueblo." *Excelsior* le hizo una larga entrevista en la que expuso una serie de opiniones que, de hecho, constituían su programa de gobierno, el cual estaría cimentado en "su apego absoluto y honrado [a] la Constitución." En relación con el campo, mantuvo una cauta posición: por un lado, se manifestó por el respeto a la pequeña propiedad para atraerse

¹⁸ González Marín, *Prensa y poder*, p. 230.

¹⁹ *Memorias del general Juan Andreu*, p. 49.

²⁰ Loyo, "El Partido Revolucionario Anti Comunista en las elecciones de 1940", pp. 159-160.

²¹ Contreras, *México 1940*, p. 29.

las simpatías de los agricultores privados; por otro, estimó al trabajo colectivo agrícola como una modalidad que podía aplicarse a ciertos lugares, “buscando el beneficio de los intereses de los campesinos y el aumento de la producción ejidal, con un preciso y deliberado sentido de concurrencia cooperativista.” Criticó la forma, a su juicio equívoca, en que actuaban los dirigentes de las organizaciones obreras y apreció la necesidad de contrarrestar su actuación por medio de la expedición de una ley de responsabilidades de sindicatos y funcionarios sindicales. En su opinión, esta campaña electoral era decisiva para el país, pues el futuro presidente debería recomponer sus relaciones con todos los sectores de la sociedad. El gobernador de Michoacán aprovechaba la entrevista en *Excelsior* para deslindarse veladamente del general Cárdenas, cuidando de mantener su perfil de revolucionario y agrarista.²²

Unos días antes de esta entrevista de Magaña en *Excelsior*, el 3 de enero de 1939, en Michoacán la Liga de Comunidades Agrarias encabezada por Pablo Reyes respaldó a Magaña y creó una “Comisión política” presidida por el diputado Rafael Vázquez constituyéndose como la primera estructura de promoción de Magaña.²³ También el 13 de enero el Comité Ejecutivo Regional del PRM en Michoacán solicitó a los ayuntamientos del estado enviar información sobre sus actividades materiales y sociales a fin de ser difundidas en el periódico el *Heraldo Michoacano* para que sean conocidas a nivel nacional y “salgan a la luz pública las actividades revolucionarias que están llevando a la práctica las autoridades de nuestro estado”.²⁴ Luego de la renuncia a sus puestos en el gabinete de Manuel Ávila Camacho junto con Francisco Múgica y Rafael Sánchez Tapia, Magaña por su parte se mantuvo al frente del gobierno michoacano, pero ya en franca actividad de precampaña.

El 22 de febrero de 1939 el Consejo Nacional de la CTM se declaró a favor de Ávila Camacho; el 25 de febrero el Consejo Nacional de la CNC hizo lo mismo. Los resultados de su convención fueron: Ávila Camacho 1, 826, 615 votos; Gildardo Magaña 17, 084; Múgica, 648; Rafael Sánchez Tapia, 151; Juan Andrew Almazán, 3; y Lombardo Toledano, 3.²⁵

Ávila Camacho era a todas luces el candidato que tenía el apoyo del gobierno cardenista, aun así Magaña prosiguió en sus intentos de postularse y el 27 de febrero de 1939 recibió el apoyo de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos campesinos de Zacatecas liderada por Rosalío Menchaca con la firma de 150 comisariados ejidales los que

mediante un manifiesto dirigido a todos los campesinos de México lo designó su precandidato a la presidencia de la República.²⁶ El 2 de marzo de 1939 Magaña escribió al director del periódico *El Popular* órgano oficial de propaganda de la CTM tratando de limpiar su imagen por las acusaciones de golpear a trabajadores de la CTM y a estudiantes.²⁷ A Magaña lo apoyaban en el Congreso el senador michoacano Luis Mora Tovar y los del estado de Morelos Benigno Abúndez y Alfonso T. Sámano. Éstos constituyeron en marzo el Centro Nacional de Orientación Pro-Gildardo Magaña, presidido por Mora Tovar y en el que participaban algunos antiguos zapatistas y dos hijos de Emiliano Zapata, Nicolás y Ana María. El 3 de marzo los veteranos del agrarismo en Morelos lanzaron un manifiesto al pueblo de México apoyando la candidatura presidencial del general Magaña firmado por dos senadores del estado de Morelos, varios diputados federales y locales de este estado, varios generales y jefes militares que habían combatido con Zapata, tres de los hijos del caudillo del sur: Ana María, Mateo y Diego Zapata, y un buen número de comunidades agrarias del estado de Morelos.²⁸

²² González Marín, *Prensa y poder*, p. 230. Véase la entrevista completa en *Excelsior*, Ciudad de México, 12 de marzo de 1939.

²³ Pérez Escutia, *Historia del partido*, p. 277.

²⁴ Pérez Escutia, *Historia del partido*, p. 278.

²⁵ *Excelsior*, Ciudad de México, 25 febrero 1939.

²⁶ Manifiesto del 27 de febrero de 1939 en AGN, FDGIPS, caja 187, exp. 2, fs. 2.

²⁷ “Carta de Gildardo Magaña enviada al coronel R. Sánchez”, 2 de marzo de 1939, Fondo Histórico Vicente Lombardo Toledano, id. 19678, legajo 347.

²⁸ *La Prensa*, Ciudad de México, 3 de marzo de 1939, pp. 6 y 7.

Para el 14 de marzo de 1939 Magaña ya atendía a sus simpatizantes instalado en la calle Francisco Pimentel núm. 49 en la ciudad de México en las oficinas nacionales del Comité Orientador Pro-Gildardo Magaña.²⁹ En Jalisco uno de sus simpatizantes el líder campesino José Nares Álvarez iniciaba los trabajos de promoción y constitución del comité estatal de apoyo al general Magaña recorriendo las comunidades agrarias para hacer extensiva la invitación pero su labor se veía obstaculizada por la dirigencia oficial de la CNC que ya había declarado el apoyo a Ávila Camacho.³⁰ También en Morelia Michoacán ya estaba funcionando la filial estatal del comité Pro-Magaña en la calle de Pino Suárez núm. 40 en el centro histórico.³¹

Para fines de marzo en respuesta al apoyo político de los agraristas de Morelos hacia Magaña el gobernador de ese estado coronel Elpidio Pardomo, quien era simpatizante de Manuel Ávila Camacho, convocó a una comida en el Hotel La Selva, en Cuernavaca, al grupo mayoritario del Senado y en ella hizo fuertes críticas a Magaña calificándolo de reaccionario. Los magañistas le respondieron publicando en la prensa capitalina el reconocimiento que como ciudadano distinguido del estado de Morelos le había hecho al general Magaña en septiembre de 1938 el Congreso de Morelos y firmado por el propio gobernador Elpidio Pardomo por sus servicios prestados a la revolución, a la lucha agrarista y haber sido el sucesor del caudillo del sur al frente del ejército zapatista.³² El 10 de abril se constituyó el Comité Estatal Orientador Pro-Magaña en Toluca, Estado de México, el cual anunció públicamente su apoyo al general Magaña mediante un manifiesto público firmado por Teodoro Ortiz Álvarez.³³

El 19 de abril el agente de gobernación Alberto M. Vélez infiltrado en el Comité Pro-Magaña informaba a la superioridad que en el estado de Hidalgo el gobernador de esa entidad y el respectivo jefe de la zona militar no querían al general Magaña y se había dado un choque entre avilacamachistas y los magañistas a cuyo frente se encontraba el senador Antonio Cadena de esa entidad. También acotaba que había obtenido información sobre que el presidente Cárdenas les había pedido al Comité Pro-Magaña la lista de adhesiones que se habían juntado en apoyo a esta candidatura llegando a un número de un millón 400 mil, pero que el general Magaña les había dicho que no aceptaría contender hasta no llegar a

dos millones de registros de apoyo en su favor.³⁴ Continuando con sus actividades el Comité Pro-Magaña organizó en Morelia una manifestación en apoyo a su candidato el 23 de abril con la asistencia según el periódico el *Heraldo Michoacano* de 12 mil personas y de acuerdo con la policía política apenas llegó a 1,500 asistentes la mayoría empleados del ayuntamiento.³⁵

De manera general el desarrollo de los acontecimientos políticos para estas fechas dejaban ver claramente que el candidato oficial sería Manuel Ávila Camacho así por ejemplo el 6 de mayo de 1939 al llevarse a cabo Asamblea Extraordinaria de los Delegados de los Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado se propuso, sin estar previsto en la orden del día, la conveniencia de elegir al candidato que apoyarían en la próxima contienda presidencial y se acordó proceder enseguida en tal sentido resultando favorecido de manera aplastante Manuel Ávila Camacho con 21 votos de los 30 delegados, uno solo para Múgica y 4 sin candidato y 4 apolíticos.³⁶

A los eventos convocados en apoyo a Ávila Camacho se presionaba a los trabajadores para que asistieran como se dio el caso de un mitin realizado el 16

²⁹ Informe inspector PS-19, 14 de marzo de 1939 en Archivo General de la Nación, (en adelante AGN), Fondo Dirección General de Investigaciones políticas y Sociales (en adelante FDGIPS), caja 187, exp. 2, fs. 3 y 4.

³⁰ Informe de gobernación, Guadalajara, Jalisco, 18 marzo de 1939, AGN, FDGIPS, caja 187, exp. 2, fs. 18.

³¹ Informe Inspector PS-6, 15 de marzo de 1939, AGN, FDGIPS, caja 187, exp. 2, fs. 6 y 7.

³² *La Prensa*, Ciudad de México, 2 de abril, 1939, p. 22.

³³ Manifiesto, Toluca, Estado de México, 10 de abril de 1939, AGN, FDGIPS, caja 187, exp. 2, fs. 64-65.

³⁴ Informe Inspector PS-19, México D. F., 19 de abril de 1939, AGN, FDGIPS, caja 187, exp. 2, fs. 52 y 62.

³⁵ Informe Inspector PS-6, Morelia a 29 de abril, AGN, FDGIPS, caja 187, exp. 2, fs. 51-56.

³⁶ Informe Inspector PS-19, México D. F., 6 de mayo de 1939, AGN, FDGIPS, caja 82, exp. 34, fs. 62-63.

de abril en la Plaza del Toreo sobre el que los partidarios de Gildardo Magaña abundaron en la denuncia de que se ejercía presión para obligar a los campesinos a asistir y presentaron la orden que el delegado del Departamento del Distrito Federal en Iztacalco dio a un comisario ejidal en Tlacotal para que aportara un contingente de cien hombres, con camiones a su disposición.³⁷ Múgica también se quejó públicamente de la cargada hacia el candidato oficial y el dispendio de recursos públicos de parte de los gobernadores para favorecer a un candidato.³⁸ Pero a los veinte gobernadores avilacamachistas las denuncias no les hacían mella y continuaron febrilmente aglutinando fuerzas en el interior del país. Como señala Cosío Villegas “dado el lamentable estado del Tesoro Federal, fueron los gobernadores quienes en definitiva financiaron la campaña de Ávila Camacho”.³⁹ Hay que remarcar que no solo los contrarios advertían la cargada hacia el candidato oficial pues en los mismos informes de los agentes de gobernación se evidenciaba con claridad los mecanismos y los recursos públicos que se destinaban en apoyo hacia Ávila Camacho como podemos ver, a guisa de ejemplo, en el siguiente texto que da cuenta de un mitin realizado el 22 de mayo de 1939 en la ciudad de Toluca:

[...] los campesinos de los pueblos de Zacualpan, Zinacantepec, Acambay, Jocolotitlán y Temoaya, Estado de México, me expusieron que ninguno venía por su voluntad, que únicamente [vinieron] en vista de que se les amenazó con quitarles las parcelas en caso de que se opusieran [...] haciendo el traslado de ellos en camiones, que en total conté hasta 60, [...] Todas las comisiones que se formaron para organizar la manifestación estuvieron integradas por empleados del gobierno, andando el señor gobernador, personalmente viendo que los banderines que se manufacturaron en la Escuela de Artes y Oficios de este lugar, fueran debidamente repartidos así como los demás propaganda a todo el campesinado, (sic) consistiendo en cartelones, que se hicieron en el Comité Ávila Camacho, por los empleados de la Cámara diputados. El organizador de las caballerías fue el diputado Felipe Estrada, quien debidamente montado y con traje de charro, marchaba al frente de estas. Los camiones del gobierno del Estado se dedicaban a trasladar la pintura y demás utensilios, para lograr la completa terminación de los rótulos que en lugares previamente escogidos se estimó colocar, entre la demás propaganda que se les dio a los campesinos menciono la de unos sombreros con el nombre de Ávila Camacho adelante y en la parte posterior del ala del mismo sombrero, Estado de México. Viseras para el sol de las que se usan en las corridas de toros. [...] Además de haber venido 10 agentes de la reservada de México D. F. para salvaguardar al candidato, se encontraba toda la Policía del Estado, vistiendo un saco negro, pantalón blanco y con un brazalete, en el que se leía, “Comisión de organización”. Toda

la Banda de Música del Estado, se le disfrazó de indígenas, dotándolos de calzón blanco, camisa de cambaya, un pañuelo paliacate y sombrero de los que se repartieron en la propaganda; los servicios de amplificadores de radio que se colocaron en las tribunas, así como en el campo, se trajeron de México, por cuenta del Estado siendo el locutor Alonso Soria Noriega. *Al terminar en las puertas del Centro Recreativo Obrero, se instaló, un señor que se apellida Legazpi, ayudándolo en su tarea otras tres personas de la Tesorería del Estado, para entregar la cantidad de un peso a cada campesino de los asistentes al mitin, por cuenta del Estado; [...] he tomado informe que el banquete que se le dio al candidato es también como todos los gastos tanto de propaganda como los sombreros, viseras y tres días de sueldo que se les dio a los de las caballerías, a razón de un peso diario, a cuenta del Estado. Pongo en conocimiento de esa superioridad que aproximadamente el total de los manifestantes debe haber sido unos 12, 000.*⁴⁰

A pesar de bregar en contra de toda esta maquinaria oficial el general Magaña continuo sus esfuerzos logrando que abierta y públicamente se pronunciaran por su candidatura, entre otros, los “veteranos de la revolución suriana” del estado de Morelos, así como una Federación de Trabajadores de Michoacán —que fue denunciada por Lombardo como una facción

³⁷ Taracena, *La revolución desvirtuada*, p. 54.

³⁸ *Excelsior*, Ciudad de México, 9 de febrero de 1939.

³⁹ Cosío Villegas, *La sucesión*, p. 75.

⁴⁰ Informe Inspector PS-3, Toluca, Estado de México, 22 de mayo de 1939, AGN, FDGIPS, caja 763, exp. 4. Las cursivas son mías.

disidente—, la Unión de Pequeños Propietarios Rurales de Michoacán, núcleos zapatistas de Michoacán, Zacatecas, Durango y Nayarit, y las fuerzas de la CROM en estados como Baja California, Zacatecas, Durango, Nuevo León, Coahuila, Jalisco, Chihuahua y Guanajuato.⁴¹ Cabe señalar que en el seno de la CROM en esta coyuntura se expresaban tres corrientes: una que incluía a trabajadores que apoyaban a Magaña de los estados arriba señalados; otra que apoyaba a Múgica y la tercera encabezada por Morones que en principio simpatizó con Sánchez Tapia y más tarde con Almazán.⁴²

Magaña al igual que Sánchez Tapia desarrollaban sus tareas de proselitismo fundamentalmente a través del reparto de panfletos, volantes, pega de posters, difusión de manifiestos y declaraciones a la prensa, pero atrincherados principalmente en la capital del país sin hacer mucho esfuerzo por acudir a otros lugares de provincia, Múgica sí intentó acudir al interior del país, pero a los tres les aquejaba la carencia de recursos. Almazán y Ávila Camacho en cambio recorrían la República haciendo festivos eventos proselitistas pues era notorio que contaban con suficientes emolumentos.⁴³

Por el hecho de no renunciar a la gubernatura y para menoscabar su proyecto desde su base principal los contrarios de Magaña organizaron una oposición en el mismo estado de Michoacán donde se le opuso una autodenominada “auténtica” Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado, encabezada por Conrado Arreola y Eliseo Prado. La nueva organización efectuó congresos al menos en Tanhuato y en Tangamandapio, donde

denunció la política anti campesina de la Liga de Pequeños Propietarios. Enseguida dirigieron un extenso memorándum al presidente Cárdenas donde enlistaban un gran número de supuestos casos de represión e incluso de asesinatos de compañeros suyos por parte del gobernador Magaña y sus partidarios por los cuales pedían se hiciera justicia. En la mayoría de los casos se denunciaba que la represión tenía como única causa el hecho de que los ofendidos eran partidarios de Manuel Ávila Camacho.⁴⁴ No se aportaban mayores pruebas, más que el dicho de los firmantes.

Ante el brote opositor, Magaña declaró que las acciones y denuncias de la liga “espuria” eran instigadas por políticos michoacanos residentes en la capital del país, quienes no podían ser otros más que los diputados y senadores representantes del estado en el Congreso de la Unión.⁴⁵ Este grupo desde el 5 de marzo de 1939 había publicado un manifiesto en contra de Magaña criticando el hecho de que no renunciara al gobierno para hacer proselitismo lo cual permitía la creencia de que estaba utilizando recursos públicos para su actividad proselitista y le pedían que “en forma valiente y caballerosa” se pusiera al frente de sus partidarios y renunciara al puesto de gobernador. Firmaban los 10 diputados federales, directiva estatal de la CTM, la Federación Juvenil Revolucionaria y el Frente Socialista Michoacano.⁴⁶

La inédita situación política que se vivía en Michoacán por el hecho de que el gobernador Magaña estuviera desempeñándose al frente del ejecutivo y como precandidato a la Presidencia de la República provocó ciertos signos de descomposición política derivados también de la sorda lucha por la candidatura

⁴¹ Silvia González, “Candidatos y campañas: la elección presidencial de 1940”, p. 461.

⁴² Contreras, *México 1940*, p. 86.

⁴³ Almazán además de tener una gran fortuna personal contaba con el apoyo de grupos empresariales y de la Iglesia mientras que Ávila Camacho contaba con el bloque del Congreso (mayoría de senadores y diputados) y con gran parte de los gobernadores de los estados mismos que acordaron aportar una cuota personal de cinco mil pesos mensuales para financiar la campaña. García Calderón, *Medios de comunicación*, p. 42.

⁴⁴ “Quejas en contra del Gobernador del E. de Michoacán C. Gral. Gildardo Magaña”, 16 de mayo de 1939, AGN, FDGIPS, caja 763, exp. 4, 5 fs.

⁴⁵ Oikión Solano, *Michoacán en la vía*, pp. 71-72.

⁴⁶ *Excelsior*, Ciudad de México, 5 de marzo de 1939.

presidencial y por la gubernatura que coincidentemente tenía que ser renovada.

El 13 de junio de 1939 el diputado local cenecista, fundador de la CRMDT, expresidente municipal de Pátzcuaro y activo simpatizante de la candidatura de Gildardo Magaña, Pedro S. Talavera, murió a manos de Isidoro García Negrete, secretario de la Liga de Comunidades Indígenas. Según el *Heraldo Michoacano*, antes de morir, Talavera señaló ante el Procurador de Justicia y otros testigos que el agresor había actuado por órdenes del exdiputado José Solórzano, con quien aquél tenía viejas diferencias por el control de los campesinos de la región de Pátzcuaro y a raíz de una huelga en el rastro de esa ciudad donde había partidarios de uno y otro.⁴⁷

El 28 de junio de 1939 a las 18 horas frente a la casa particular del gobernador Magaña en pleno centro de Morelia, en contra esquina del Teatro Ocampo, hubo un sangriento crimen en el que murieron los hermanos Pablo y Prodigios Salazar conocidos agraristas del poblado de Santa María quienes fueron atacados por tres agresores del mismo lugar. Había problemas de tierras entre ellos. Los hermanos Salazar habían ido junto con otros compañeros a ver al gobernador junto con el diputado Norberto Vega Quiroz y todo sucedió enfrente de la casa del gobernador.⁴⁸

En la Cañada de Chilchota se recrudeció la violencia propiciada por el ambiente de terror que el cacique y diputado Ernesto Prado mantenía sobre las comunidades que no aceptaban su autoridad. El 24 de agosto, en Zamora, fue secuestrado el señor Ignacio (Inocencio) Ixta por el jefe de la Zona Militar Manuel Medina Chávez, quien lo entregó a Prado, enemigo personal del secuestrado.⁴⁹ Ante estos hechos los pobladores de la región protestaron ante

el presidente Cárdenas y se mandó un destacamento militar a resguardar el orden y perseguir a la gente de Prado quienes huyeron a internarse en la sierra levantados en armas.⁵⁰ Como puede verse en los casos de violencia antes señalados las víctimas no habían sido los avilacamachistas opositores al gobierno de Magaña sino más bien personajes y gentes afines a su gobierno.

Pero no todo fue malo en este breve período también hubo algunos logros y por ejemplo el 15 de marzo de 1939 se elevó a categoría de municipio la Tenencia de Laureles del Municipio de Susupuato, denominándosele "Municipio de Juárez". El 3 de junio quedó terminada la carretera México Guadalajara, a la que se le llamó "Mil Cumbres". Tuvo un costo de 42 millones de pesos. El 25 de junio de 1939 el gobernador Magaña visitó la Universidad para supervisar obras acompañado de Félix Ireta jefe militar de la zona y del rector Natalio Vázquez Pallares.⁵¹ Y el 30 de junio de 1939 la Compañía minera "Dos Estrellas" fue condenada a pagar una fuerte indemnización a los obreros víctimas de la catástrofe del 27 de mayo.⁵²

Sin embargo, Magaña ya tenía para estas fechas que decidirse entre las dos funciones que atendía pues estaba a punto de salir la convocatoria a la convención nacional del PRM en la cual se elegirá el nuevo candidato presidencial. De este modo el 30 de junio de 1939 pidió licencia al cargo de gobernador para dedicarse de tiempo completo a su campaña política. Ese mismo día protestó Arnulfo Ávila como nuevo gobernador. No hubo cambios en el gobierno local solamente el subtesorero Alfredo Zavala se quedó como tesorero.⁵³

Ya como candidato formal Magaña, después de dejar constituidos comités de apoyo a su campaña

⁴⁷ *Heraldo Michoacano*, Morelia, 11 y 16 junio de 1939; *El Universal y Excelsior*, Ciudad de México, 14 junio de 1939.

⁴⁸ *Heraldo Michoacano*, Morelia, 29 de junio de 1939, pp. 1 y 3.

⁴⁹ *Heraldo Michoacano*, Morelia, 29 agosto, 7 y 8 septiembre de 1939.

⁵⁰ Informe Inspector PS-12, Morelia, 19 de enero de 1940, AGN, FDGIPS, caja 79, exp. 3, fs. 94.

⁵¹ *Heraldo Michoacano*, Morelia, 27 de junio de 1939, pp. 2 y 7.

⁵² *Heraldo Michoacano*, Morelia, 30 de junio de 1939, p. 3.

⁵³ *Heraldo Michoacano*, Morelia, 1 de julio de 1939, pp. 1 y 3.

en la totalidad de las cabeceras distritales de Michoacán además de un Comité Regional Orientador en el Estado Pro-Magaña-Ireta dirigido por J. Trinidad García,⁵⁴ se concentró en la capital del país dispuesto a seguir impulsando su campaña para lo que se mandó imprimir y repartir profusamente en todas las regiones donde tenía adeptos un folleto titulado "Gildardo Magaña Breves datos biográficos". La idea de Magaña de acuerdo a lo que expresó en una entrevista con la prensa en la primera semana de julio era que a la par de seguir recibiendo las adhesiones que le iban formulando diversos individuos y organizaciones de carácter revolucionario, "sin precipitaciones ni impacencias" continuaría pulsando el sentir del pueblo y elaborando su propuesta de Plan de Gobierno que habría de hacer llegar a los demás Pre candidatos a la presidencia de la República "como objetivo común de estudio" así como a la opinión pública para su rigurosa crítica y análisis. Luego de avanzar en este cometido y a su debido tiempo daría a conocer su posición definitiva.⁵⁵

En cambio, Múgica luego de comprobar en su gira de campaña pre-electoral que los datos estaban cargados a favor de Ávila Camacho y de que no tenía la simpatía de las principales fuerzas políticas del sistema el 14 de julio renunció a la candidatura. El periódico *Excelsior* comentaría en su editorial, con un tono irónico pero cargado de verdad: "el general don Francisco J. Múgica no había creído que nuestra democracia estaba en los huesos hasta que ha bailado con su esqueleto".⁵⁶ La renuncia de Múgica a la candidatura presidencial les hizo pensar a los magañistas que esto les iba a traer nuevas y abundantes adhesiones pero no fue así, muchos de los ex muguquistas descontentos fueron a parar más bien a las filas del general Almazán que estaba creciendo peligrosamente. Solo algunas secciones del sindicato ferrocarrilero se sumaron por estas fechas a la candidatura de Magaña. Otro suceso importante fue la renuncia del senador Luis Mora Tovar a la presidencia del Comité Pro-Magaña el 20 de julio debido a que estaba siendo objeto de fuertes ataques políticos de los "imposicionistas" dentro del PRM hacia su persona y no quería que esto dañara la campaña del general Magaña, siendo sustituido por el licenciado Lauro G. Caloca.⁵⁷ Para el 3 de agosto el agente policiaco infiltrado en el Centro Nacional Orientador Pro-Gildardo Magaña informaba que se habían recibido nuevas adhesiones desde el estado de Sinaloa y que el candidato seguiría en la campaña habiendo rumores de

un posible levantamiento armado de campesinos si el presidente Cárdenas imponía a Manuel Ávila Camacho. Luego en la segunda quincena de agosto, sin precisar que día, el informante político dio cuenta de que se habían reunido cerca de mil delegados magañistas en las oficinas del Comité "estando en ellos representadas todas las clases sociales: que concurren ferroviarios, cerveceros, tableros, obreros en general, campesinos en mayor parte y el elemento femenino, que allegó la directora de un fuerte grupo feminista; y otros muchos elementos que representaban varios delegados venidos del Estado de México, del Estado de Puebla y del Estado de Morelos".⁵⁸ En esta asamblea se acordó seguir la campaña Pro-Magaña siempre en un plano de altura, sin atacar a ningún otro candidato ni a la obra revolucionaria del Presidente Cárdenas la cual debería mejorarse. Por último, la reunión terminó con entusiastas vivas al general Magaña, a la revolución en marcha y a Cárdenas.⁵⁹

Luego del informe presidencial de Lázaro Cárdenas el primero de septiembre de 1939 y durante ese mes la campaña de Magaña no tuvo el ascenso que sus organizadores esperaban. Ante esta situación desfavorable el 12 de octubre de

⁵⁴ Otros miembros de la directiva de este comité fueron Juan Gutiérrez Flores, Eduardo Pita Hurtado, Pedro López, Rafael Vázquez, Guadalupe Hernández, Sacramento Arizmendi, Remigio Pérez y María de la Luz Aguirre. Pérez Escutia, Alonso, *Historia del Partido*, p. 288.

⁵⁵ *Heraldo Michoacano*, Morelia, 11 de julio de 1939, p. 3.

⁵⁶ *Excelsior*, Ciudad de México, 22 de julio de 1939.

⁵⁷ *Heraldo Michoacano*, Morelia, 22 de julio de 1939, p. 5.

⁵⁸ Informe Inspector PS-12 sin fecha, AGN, FDGIPS, caja 187, exp. 2, fs. 131-132.

⁵⁹ Informe Inspector PS-12 sin fecha, AGN, FDGIPS, caja 187, exp. 2, fs. 131-132.

1939 Magaña en un documento público anunció su renuncia a la lucha electoral y explicó que desde que se iniciaron las actividades inherentes a la próxima sucesión presidencial, numerosos grupos de ciudadanos, principalmente campesinos lo propusieron postulándolo para primer mandatario de la nación en el sexenio de 1940-1946 y debido a ello se puso al frente de sus partidarios aceptando la candidatura. Sin embargo, recordó que antes de entrar de lleno a la lucha electoral les pidió un periodo de espera para auscultar el ánimo del pueblo con serenidad y desprovisto de pasiones a efecto de fijar una posición definitiva de acuerdo única y exclusivamente con los intereses de la patria. En este periodo trató de darse cuenta de los problemas más graves por los que atravesaba el país y también de las posibilidades reales de apoyos concurrentes en torno a su personalidad para establecer un gobierno fuerte, en su origen democrático y con un gran compromiso social. Después de haber hecho este examen y luego de meditar profundamente los pros y contras, de consultar la opinión de sus partidarios a través de sus representaciones autorizadas concluyó que no era conveniente mantener su candidatura pues la persistencia de ella "sólo contribuiría a dividir la familia revolucionaria, a cuya consolidación definitiva debemos atender preferentemente, buscando en la elaboración y realización de programas constructivos y no en la discusión de personalidades que agregaremos a segundo término, los fundamentos políticos, morales, económicos y sociales de la administración venidera". Magaña finalmente en su mensaje político hacía énfasis en que su declinación debía contribuir al "encarrilamiento de la Revolución por senderos que la superen constantemente" y sin decirlo abiertamente llamaba a sus partidarios a unificarse en torno al ya casi seguro candidato oficial del PRM Manuel

Ávila Camacho al manifestar su deseo de que "mis partidarios y amigos sepan interpretar mi actitud de hoy en toda su significación de desinterés y anhelo de bienestar para la República en general, y la secunden con la misma loable constancia con que actuaron hasta hoy en torno mío, orientándome siempre por el rumbo preciso inconfundible de la Revolución que es nuestra guía".⁶⁰ Al respecto de sus aspiraciones presidenciales el escritor José C. Valadés amigo íntimo de Magaña afirma lo siguiente:

Todos los intentos por hacer de don Gildardo un hombre manejado se frustraron. Si Magaña experimentó alguna vez la ilusión del triunfo, lo hizo confiando en fuerzas populares. Sentía horror de que su nombre pudiese ser mencionado como candidato de oposición.

Con la simpatía de quienes estaban en el poder, sí, porque no podía luchar contra el poder del que formaba parte, [...] y de la obra de la que él era colaborador; pero sin la simpatía popular, no, porque deseaba deber su triunfo no a un grupo, sino al país.⁶¹

Unos días después, Ávila Camacho era proclamado, ya sin oponentes, triunfador en los plebiscitos internos del PRM. Gildardo Magaña reasumió el gobierno de su entidad el 30 de octubre, pero duró ya muy poco tiempo. A las 14:30 horas del 13 de diciembre de 1939 en su domicilio particular, calle Providencia núm. 132, colonia Del Valle, en la ciudad de México, falleció a los 48 años de edad el general Gildardo Magaña; una muerte imprevista pues no se habían tenido informes de alguna enfermedad que lo aquejara y apenas el mes de mayo del mismo año se había realizado exámenes médicos minuciosos resultando que estaba en perfecto estado de salud.⁶² El acta de defunción señaló que la enfermedad por la que murió fue una trombosis coronaria que le causó un infarto agudo de miocardio. Aunque nunca se casó había tenido una pareja, la señora María Silvestre Reyes Mendoza con

⁶⁰ *Heraldo Michoacano*, Morelia, 14 de octubre de 1939, p. 3.

⁶¹ Valadés, *La revolución* p. 222.

⁶² Certificado expedido por el mayor médico Ramón Cruz y Reyes subdirector médico de la plaza militar de Morelia el 8 de mayo de 1939, Archivo Histórico de la secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN), Fondo Cancelados, expediente del general Gildardo Magaña Cerda, sub fondo XI, sección 4 C, serie 3, núm. de exp. 1-105.

quien procreó cuatro hijos: María Teresa, Rodolfo, Gildardo y Guillermo. La mayor nacida en 1927 y el menor en 1935. En otra relación tuvo otro hijo llamado Gildardo Magaña Moller el cual nació en 1937.

Su falta de patrimonio al morir también fue algo muy extraño pues era todavía gobernador del estado de Michoacán y a pesar de los altos cargos que había desempeñado no se aprovechó de ellos para lucrar. Todavía su viuda María Silvestre Reyes tuvo que gestionar varios años después ante el general Lázaro Cárdenas, a la sazón secretario de la Defensa Nacional, una pensión a sus hijos para poder subsanar los gastos de su alimentación y estudios debido a que "como es público y sabido mi esposo no dejó bienes de fortuna que permitan no solo la administración de nuestra vida sino la educación adecuada de nuestros hijos".⁶³ Dice Valadés: "A los cuarenta y ocho años, el día que bajó a la tumba, no tuvo mucho que dejar: una casa a medio construir y setecientos pesos en efectivo. Pero dejó algo más: el corazón oprimido de aquellos a quienes enseñó a ser amigos y de aquellos que una y muchas veces extendieron el brazo para encontrar una pródiga mano".⁶⁴

Por su parte Lázaro Cárdenas registró en una breve anotación en sus Apuntes: "El país pierde en él a uno de sus mejores valores morales. Su honestidad, su sincero revolucionarismo y su empeño por hacer el bien harán que se le recuerde siempre con cariño".⁶⁵

Después de la muerte de Magaña fue designado por la Legislatura Local como gobernador de Michoacán su hermano Conrado Magaña a la sazón diputado local. La mayoría de los partidarios más connotados del fallecido general se sumaron en el plano nacional en apoyo al avilacamachismo y en el terreno local a la candidatura del general Félix de Jesús Ireta Viveros comandante de la XXI zona militar de Michoacán al que desde un inicio venían apoyando los magañistas y que logró la candidatura del PRM luego de que murió, el 5 de enero, su único contrincante el general de brigada Francisco Montoya Martínez.⁶⁶ El día 18 de diciembre en Morelia se reunieron en cónclave un grupo de no menos de cuarenta líderes representativos que habían apoyado las aspiraciones presidenciales tanto de Magaña como de Múgica para expresar su apoyo al general Félix Ireta para gobernador y a Manuel Ávila Camacho a la presidencia. Entre otros hicieron presencia los senadores Luis Mora Tovar y Ernesto Soto Reyes,

así como también Diego Hernández Topete y el diputado Francisco Martínez Vázquez.⁶⁷ Finalmente luego de varias negociaciones y arreglos celebrados por parte del gobierno estatal, el precandidato único a la gubernatura Félix Ireta, el senador Dámaso Cárdenas y las centrales CTM y CNC, así como otras agrupaciones locales y políticos regionales, se conformó el listado de candidatos a diputados federales y varios magañistas fueron considerados resultando los siguientes: Norberto Vega (Distrito 1, Morelia); Pablo Rangel Reyes (Distrito 2, Pátzcuaro); Pascual Abarca Pérez, Roberto Cerda Espinoza, Ignacio Ramírez Palacios (Distrito 9, Tacámbaro); y Helí López.⁶⁸ Para diputados locales entre los personajes afines al magañismo se incluyó a Juan Gutiérrez y a Pedro Espino. La mayoría de los ayuntamientos michoacanos eran magañistas y se volvieron avilacamachistas. Pero no todos simpatizantes cercanos de Magaña formaron filas en la oficialidad, algunos se sumaron a la oposición como Juan Abarca Pérez, director del periódico *El Heraldo Michoacano*, quien colaboró políticamente con el extinto gobernador apoyando su gestión y en su precampaña

⁶³ Solicitud de pensión para los hijos del general Gildardo Magaña al presidente de la república Gral. Lázaro Cárdenas, México, D. F. 16 de noviembre de 1942, AHSDN, Fondo Cancelados, expediente del general Gildardo Magaña Cerda, sub fondo XI, sección 4 C, serie 3, núm. de exp. 1-105.

⁶⁴ Valadés, *La revolución*, p. 194.

⁶⁵ Cárdenas, *Apuntes*, p. 379.

⁶⁶ Francisco Montoya Martínez era originario de Tacámbaro y había colaborado con el presidente Cárdenas como inspector de policía del D. F. y jefe de las zonas militares de Nayarit, Guerrero y Morelos.

⁶⁷ *Heraldo Michoacano*, Morelia, 19 de diciembre de 1939, pp. 2 y 7.

⁶⁸ Lista de personas que se perfilan como candidatos a diputados federales por el estado de Michoacán proporcionada por el Inspector PS-6, Morelia Michoacán a 9 de diciembre de 1939, AGN, FDGIPS, caja 763, exp. 4, 5 fs.

presidencial desde su tribuna periodística. En un artículo suyo explicó que al quedarse “al garete” luego de la muerte del general Magaña rechazó apoyar a la corriente avilacamachista por no estar de acuerdo con sus líderes locales y sus “formas innobles” de asumir la lucha política, “que debía ser de altura y ponderación”, además de que los consideraba como políticos demagogos y ambiciosos que vivían a expensas de los trabajadores.⁶⁹ Por estas razones prefirió sumarse en apoyo a la candidatura presidencial de Almazán y a la de Efraín Pineda Borja para gobernador de Michoacán, compitiendo además por la diputación federal del 4º. Distrito de La Piedad por el PRUN. No fue el único que eludió el apoyo a MAC pues también lo hicieron la mayoría de integrantes de la Liga de Propietarios Rurales en Michoacán ya que según lo comentaban los agentes políticos de gobernación en el estado “se tiene conocimiento están con el general Almazán aunque su propaganda la hacen muy solapadamente”.⁷⁰

A MANERA DE CONCLUSIÓN: EL SÍMBOLO QUE CAE

Para muchos analistas y observadores de la época, y aun actualmente, Gildardo Magaña siempre fue “un candidato menor” y se considera que no tuvo posibilidades reales de convertirse en el candidato oficial. También porque nunca pretendió lanzarse como candidato opositor y no contaba con recursos económicos para desarrollar una amplia y efectiva precampaña que hiciera crecer su figura más allá de algunos sectores campesinos y regiones localizadas. Entonces emerge la pregunta obligada ¿Por qué razón se involucró en la lucha por la sucesión presidencial? ¿Cuál fue el objetivo que se propuso con esta participación en tan desventajosa situación? Luego de haber investigado esta participación mi conclusión es que la razón fue puramente de carácter moral y testimonial o simbólica si se quiere, es decir de tratar de empoderar a la corriente del zapatismo como una opción política nacional (o para este caso el magañismo como continuidad del movimiento armado suriano, pero ahora en términos de participación política electoral) y lograr la mayor presencia posible, a través de su participación en el juego de la sucesión presidencial ofreciendo una oferta política y programática alternativa al radicalismo mugiquista y al “moderacionismo” avilacamachista. Todo su discurso y propaganda política de precampaña tenía

esta orientación de reivindicar la personalidad e ideario de Zapata y de resaltar la figura de Magaña como continuador de esta lucha y paladín del agrarismo. Desde el inicio Magaña tenía como lema de su gobierno en Michoacán la frase que rezaba “Morelos, Cárdenas y Magaña el mismo pensamiento en acción” y creía en ello con mucha seriedad. “Magaña es revolucionario de ayer, hoy y de siempre. Supo estar en los momentos de lucha con las armas y sabe ahora estar en su papel de constructor. Armonizando tendencias dentro de un espíritu limpiamente revolucionario”. ¡Viva Zapata, Viva Magaña! Rubricaba su propaganda.

Lo anterior como objetivo primordial pero también esperando que, si su campaña no lograba crecer, como efectivamente sucedió, su tendencia política y su visión de país que creía representar, más allá de su persona, fuera tomado en cuenta, poco o mucho, por la nueva administración que emergiera. Por otra parte, también cabe preguntarse si Magaña ¿tenía algún acuerdo con el presidente Cárdenas de hacer presencia en el juego sucesorio para al final respaldar y levantar la mano al ganador? ¿O simplemente jugó a que circunstancialmente pudiera llegar a ser el tercero en discordia en caso de un fuerte choque de trenes entre MAC y Múgica? Esto con la documentación que contamos no podemos llegar a saberlo con cer-

⁶⁹ Abarca Pérez Juan, “¿Por qué soy almazanista?”, *Heraldo Michoacano*, Morelia, 27 de febrero de 1940, p. 3.

⁷⁰ Informe Inspector PS-6 del 4, noviembre de 1939, AGN, FDGIPS, caja 763, exp. 4. I fs.

tidumbre, pero lo evidente es que Magaña siempre estuvo en comunicación con el presidente Cárdenas, -primero como jefe militar, luego como gobernador y desde luego como precandidato-, que en todo momento su comportamiento fue institucional, nunca permitió que sus seguidores se radicalizaran o criticaran públicamente al régimen del que formaba parte y cuando vio que el candidato apoyado por las fuerzas de derecha, esto es Juan Andreu Almazán, comenzaba a crecer peligrosamente en el ánimo popular, se salió de la competencia para sumarse al candidato del PRM y no poner en riesgo el triunfo electoral de la corriente revolucionaria. A los pocos días el general Gildardo Magaña murió llevándose a la tumba muchas esperanzas del contingente campesino del país. Aquel joven cuyo ideal agrario lo llevó a luchar hombro con hombro con los campesinos zapatistas del sur de México. Aquel hombre fuerte, de alto pensamiento y noble corazón, que entró así en la historia de nuestro país por todo lo que el magañismo significó en la revolución mexicana como ejemplo de un movimiento agrario leal y honrado sin demagogias ni claudicaciones vergonzantes.

FUENTES CONSULTADAS

ARCHIVOS

AGN, Archivo General de la Nación, Fondo Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales DGIPS, Ciudad de México

FHVL, Fondo Histórico Vicente Lombardo Toledano, Ciudad de México

AHSDN, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Ciudad de México

HEMEROGRAFÍA

Excelsior, Ciudad de México

El Universal, Ciudad de México

Heraldo Michoacano, Morelia

BIBLIOGRAFÍA

Cárdenas, Lázaro, *Lázaro Cárdenas: Apuntes una selección*, México, UNAM-Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas A. C., 2003.

Cosío Villegas, Daniel, *La sucesión presidencial*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1979.

Contreras, Ariel José, *México 1940: industrialización y crisis política*, México, Siglo XXI, 1989.

García Calderón, Carola, (coordinadora) *Medios de comunicación: del destape a las campañas electorales, 1934-1982*, México, Plaza y Valdés S. A. de C. V., 2006.

González Marín, Silvia, *Prensa y poder político la sucesión presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 2006.

Gonzalo N. Santos, *Memorias*, México, Grijalbo, 1984.

Hernández Chávez Alicia, *Historia de la revolución mexicana período 1934-1940*, La mecánica cardenista, Tomo 16, El Colegio de México, México, 1979.

Memorias del general Juan Andreu Almazán informe y documentos sobre la campaña política de 1940, México, Senado de la República, 2003.

Oikión Solano, Verónica, *Michoacán en la vía de la unidad nacional 1940-1944*, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución

Mexicana-Secretaría de Gobernación, 1995.

Pérez Escutia, Ramón Alonso, *Historia del Partido de la Revolución en Michoacán PNR-PRM, 1928-1945*, Morelia, Comité Directivo Estatal del PRI Michoacán-Instituto de capacitación y Desarrollo Político A. C. filial Michoacán, 2011.

Sosa Elízaga, Raquel, *Los Códigos Ocultos del Cardenismo*, México, UNAM, Plaza y Valdés, México, 1996.

Taracena, Alfonso, *La revolución desvirtuada, tomo VII, año 1939*, México, Costa Amic Editores, 1970.

Valadés, José C. *La revolución y los revolucionarios, Tomo V, los convencionistas*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014.

Wilkie, James W., *La revolución mexicana, gasto federal y cambio social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

ARTÍCULOS

González Marín, Silvia, "Candidatos y campañas: la elección presidencial de 1940" en Georgette, José Valenzuela, *Candidatos, Campañas y elecciones presidenciales en México. de la república restaurada al México de la alternancia: 1867-2006*, UNAM, México, 2012, pp. 455-482.

Michaels, Albert L., "Las elecciones, 1940", en *Historia Mexicana*, vol. XXI, núm. 1, julio-septiembre de 1971, pp. 80-134.

Loyo, Martha Beatriz, "El Partido Revolucionario Anti Comunista en las elecciones de 1940", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 23, enero-junio 2002, pp. 145-178.